

junio 2015 # 38

código

único

VISIONARIOS

del deporte & del lujo

Johan Cruyff

Brunello Cucinelli



Un diálogo entre dos hombres que saben y han aprendido mucho de la vida. Cucinelli, un empresario humanista. Cruyff, un jugador y entrenador que cambió la manera de entender el fútbol. Hablan, se escuchan y reflexionan. Revelan experiencias inéditas con la sinceridad de quien se conoce bien.

Cruyff

“Tiene que haber algo más allá de la muerte”

y Cucinelli

“Un día decidí que el alma es inmortal”

|||||

Texto de **Álex Rodríguez**
Fotografías de **Noemí de la Peña**

Dice que dicen que le conocen más de 4.000 millones de personas, la mitad de los habitantes de la Tierra. Casi seguro que aquellos que lo dicen no se equivocan, y si lo hacen, no es de mucho. Se llama Johan Cruyff (Ámsterdam, 1947). Ha creado escuela y su apellido marca un estilo que le sobrevivirá. También lo ha hecho Brunello Cucinelli (Castel Rigone, 1953), el rey del cashmere, su contertulio en el exclusivo encuentro propiciado por ‘Código Único’ en Solomeo (Italia). Las piedras de esta aldea de Perugia hablarán de Cucinelli cuando pasen los años. Ahí está la sede de su compañía y su proyecto vital, como su teatro, hecho realidad “para los próximos 500 años”. De todo ello conversan Cruyff y Cucinelli en casa del industrial artesano italiano. Deporte y lujo, lujo y deporte se dan la mano.

● **Brunello Cucinelli:** Para nosotros es algo fascinante que nos visite Cruyff, porque es un gran futbolista y un gran hombre. Creo que también es un visionario.
● **Johan Cruyff:** Bueno... Sólo me limito a hacer lo que pienso y a decir lo que veo.

●● **La gente que le conoce muy bien dice que siempre va un paso por delante de los demás. ¿Aciertan?**

● **J.C.** Creo que es algo que tiene que ver con las cualidades que tienes y, sobre todo, con las que no tienes. Y debes sacarle partido a las positivas. Eso, aplicado al fútbol, significa que los jugadores técnicos siempre son pequeños porque cuando juegas en la calle, si juegas contra chicos más grandes y no eres rápido, te cazan, caes al suelo y te haces daño. Por lo que los jugadores bajitos tienen un control de balón muy rápido y se van del contrario mientras que los grandes controlan el balón, lo protegen con el cuerpo y no pasa nada.
● **B.C.** Es verdad, es verdad... Tienen un centro de gravedad corporal más bajo. Messi, como Maradona en su tiempo, no cae nunca.

●● **Ambos nacieron en familias humildes, ¿cómo fue su infancia?**

● **B.C.** Yo provengo de una familia en la que fuimos campesinos hasta que cumplí los quince años. Viví en el campo hasta entonces y recuerdo esa etapa de mi vida como un período precioso. Todavía tengo grabadas en la retina las imágenes del campo, el perfume, los animales, mi abuelo que fumaba con la esperanza de que el día siguiente fuera tan bueno como el que acababa de pasar. Era una especie de plegaria. Trabajábamos la tierra pero no con los tractores ni ninguna otra ma-

quinaria, sino con las vacas, yo tiraba de las vacas, empujaba el arado, y si lo ponías bien y tirabas del animal en línea recta, el surco salía recto. Si la vaca caminaba haciendo eses, el surco salía torcido, claro. Mis tíos y mi padre querían que yo tirara de la vaca. Cuando acababa mi padre decía: “mira qué bonito, qué bien lo ha hecho”.

● **J.C.** Yo tuve una infancia muy similar.

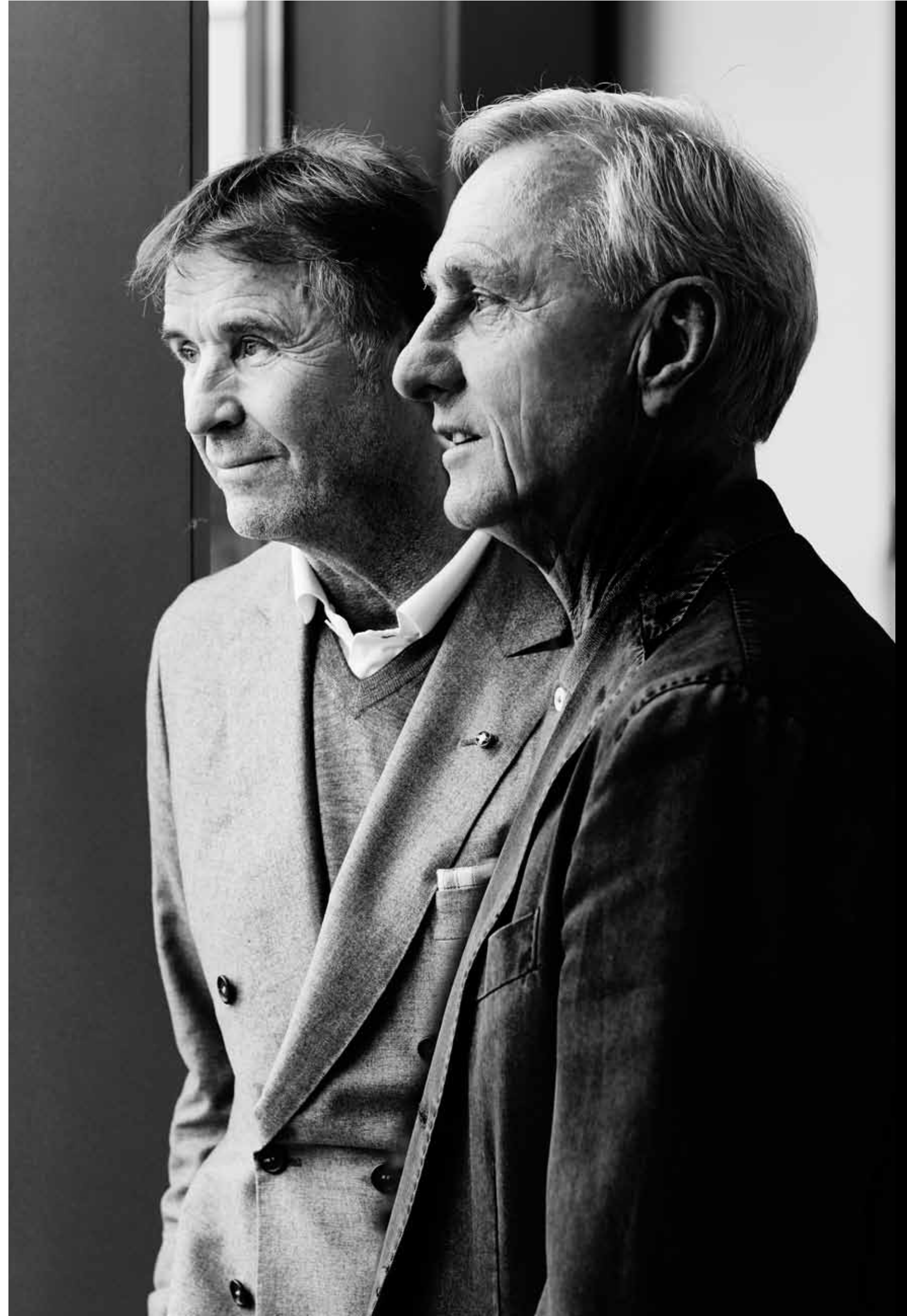
● **B.C.** ¿Tu familia también vivía en el campo?

● **J.C.** No, pero sí. Vivíamos en Ámsterdam, pero en un barrio de las afueras. En el centro estaba el cementerio y el campo de fútbol. Vivíamos en un edificio antiguo, de antes de la guerra, de la década de 1920. Era un barrio popular. Mis padres tenían una tienda. Toda la gente se conocía. Así que tenía que ir siempre a la escuela, porque si me saltaba alguna clase, la gente me veía y avisaba a mi padre. Existía una especie de control social.

● **B.C.** Pero creo que lo normal habría sido que no hubieras ido a la escuela.

● **J.C.** No, nunca se me pasó por la cabeza no ir a la escuela.

Cruyff recuerda cómo su padre iba al mercado central para comprar frutas y verduras para la tienda. Mientras, el niño Johan atendía a los clientes más madrugadores. Recibía, sin darse cuenta, su primera clase: la de mate- ➤





máticas. “Me dí cuenta de que era mucho más rápido calculando mentalmente que por escrito”, comenta.

● B.C. Yo era igual. ¿Tienes algún recuerdo de esos primeros quince años de vida?

○ J.C. Sí. Tuve una infancia fantástica. Pero cuando murió mi padre tuvimos que traspasar la tienda y trasladarnos. (Cruyff tenía 12 años). Mi madre tuvo que empezar a trabajar. Pero tuve la inmensa fortuna de que mi segundo padre, a quien ya conocía desde hacía cinco o seis años, trabajara en el Ajax, era el encargado del cuidado del césped. Él y mi madre eran viudos, se casaron y durante dieciocho años nunca, nunca tuve una discusión con él. Su muerte me afectó más que la de mi padre biológico porque yo era mayor.

●● ¿Cree que existe otra vida después de la muerte? ¿Se lo ha planteado?

○ J.C. Creo que si acaba así es una estupidez. De modo que tiene que haber algo, aunque no sé muy bien qué.

● B.C. Al cumplir los sesenta, me dije: “El domingo decido si el alma es mortal o inmortal”; y ese mismo día, era domingo, decidí que es inmortal. Y como decía Sócrates, el gran filósofo, vive lo mejor que puedas, y si al final resulta que no hay nada, paciencia. El fin de la vida será distinto para la gente malvada que para los de buen corazón. Y si no hay nada más, pues habré vivido mejor.

●● El más allá...

○ J.C. Un día, cuando tenía unos treinta años, me comuniqué con mi padre. Yo ya tenía este reloj de pulsera y se me ocurrió decirle: “Todos hablan de si estás o no estás ahí, pero ne-

cesito que me des algún tipo de prueba. Mañana por la mañana, haz que se pare el reloj”. Al día siguiente me desperté y el reloj se había parado. Mi suegro tenía una relojería. Así que fui a verlo y le llevé el reloj. Los técnicos lo miraron y dijeron que estaba limpio, que estaba bien y que funcionaba. Al día siguiente, por la mañana, el reloj volvió a pararse. De modo que volví a hablar con el relojero y le solté: “¿Estás loco o qué pasa? El reloj ha vuelto a pararse”. Lo miró y dijo que no le pasaba nada. Funcionaba. Entonces pensé: “De acuerdo, te creo, sé que estás ahí”. Y desde entonces el reloj no ha vuelto a pararse. Así que creo que, de algún modo, hay alguien más.

● B.C. Yo creo que existe una especie de alma global que compartimos todos los seres humanos. Quiero pensar que es así.

BRUNELLO CUCINELLI

“Hemos perdido el arte de escuchar, como decía Plutarco. Ya no escuchamos”

JOHAN CRUYFF

“Ahora todo se resume a un quiero decirte lo que debes de hacer. Pero las cosas no son así”

○ J.C. Es posible.

● B.C. En mi infancia no teníamos ni agua ni luz, por lo que pasábamos las noches a la luz de las velas, con un silencio maravilloso. Rezábamos. Al no tener electricidad, no teníamos ni televisión, ni radio, nada.

○ J.C. Era un entorno más social. Hoy en día, las redes sociales, son antisociales.

● B.C. Tú no tienes teléfono móvil. Yo, por mi parte, no tengo cuenta en ninguna red social. Cuando anochece quiero estar solo y pasear. San Benito, en el año 530, establece una regla que me parece fantástica para cuidar del alma a través del estudio. Divide el día entre el tiempo que hay que dedicar al trabajo y el reservado para el alma, de modo que fomenta un equilibrio entre ambos aspectos.

○ J.C. A mí también me sucedió algo. Noso-

tros teníamos una tienda. Mi familia no era religiosa, pero yo sí iba a una escuela religiosa. Mi padre trabajaba para una iglesia católica. Yo fui a una escuela cristiana y un día le pregunté a mi padre por qué iba a esa escuela y no a una laica. Y me dijo que iba a aprender, y que, de todo lo que aprendiera, luego era yo quien debía decidir si quería creer e ir o no a la iglesia. Esto me ayudó a comprender lo que pensaban los demás.

● B.C. Yo soy un amante de la espiritualidad. Siempre me ha gustado mucho.

○ J.C. ¿Cómo incorporas esa espiritualidad a tu vida?

● B.C. Paso mucho tiempo conmigo mismo. Apenas veo la televisión, apenas leo los periódicos, a excepción de las noticias de la sección de Cultura. Me gusta tener tiempo para estar a solas conmigo mismo, junto a la chimenea. Apago las luces y enciendo dos velas. Es una situación que me recuerda a mi infancia, a mi madre, que me leía mucho porque en la escuela nos obligaban a aprender muchas cosas de memoria. Leíamos ‘La odisea’.

○ J.C. Antes todo se aprendía de memoria.

● B.C. A mí me gustan mucho las personas que tienen una gran memoria. Cuando veo a un grupo de niños les pregunto, ¿cuánto son trece por trece?

○ J.C. A mí me gustan los sudokus.

●● Brunello, usted ha sido un gran jugador de cartas precisamente porque tiene muy buena memoria.

● B.C. Sí, desde los quince hasta los veinticinco años no hice nada. Durante esos diez años viví en el bar, en el café del pueblo. ¿Qué es el café italiano? Sólo hay hombres que discuten de fútbol, de política, de historia, de mujeres, de religión. Y esa fue mi universidad hasta los veinticinco.

○ J.C. Si hablas con gente diversa, te imbuyes de opiniones muy distintas.

● B.C. Estoy muy de acuerdo contigo. A mí me gusta saber qué piensan los demás.

○ J.C. No importa quién tiene razón. Lo importante es el intercambio de ideas.

● B.C. En los tiempos modernos, hemos perdido el arte de escuchar, como decía Plutarco. Ya no escuchamos.

○ J.C. No, ahora todo se resume a un “quiero decirte lo que debes hacer”. Pero las cosas no son así. Yo te digo lo que pienso y tú me dices lo que piensas.

● B.C. Quiero convencerte.

●● ¿Es importante hablar con uno mismo antes de hablar con los demás?

● B.C. Creo que el ser humano, desde que nace, tiene un problema, y es que el alma necesita cuidados y atención a diario. Y si quieres cuidar de tu alma, debes hablar contigo mismo todos los días de la relación con el mundo, con los demás, con la muerte. De la



relación con la vejez. La vejez, “vecchiaia” en italiano, y que yo llamo “vecchiezza”, que es una palabra más bonita. Supone una cuarta parte de la vida, y debemos abordarla de un modo distinto.

●● ¿Cómo?

● B.C. Como lo hicieron nuestros abuelos. Ahora acostumbramos a vestirnos como si fuéramos más jóvenes, tenemos la viagra, que no es algo trivial, no queremos aceptar... La vida son cuatro partes. Hasta los veinte años, la vida es instinto. De los veinte a los cuarenta, erotismo. De los cuarenta a los sesenta, el orden de la vida, la calma, el asentamiento. A partir de los sesenta, te conviertes en alguien más conservador, dejas de innovar, prefieres que no cambie nada. Y en esto debemos cen-

trar nuestros esfuerzos. Debemos convertirnos en consejeros expertos.

○ J.C. Dicho de otro modo, así es como debe ser. Es algo que se puede ver, por ejemplo, en el presidente de la FIFA. Has sido presidente durante muchos años y ahora deberías convertirte en asesor de tu sucesor. No tienes la fuerza para seguir adelante, pero debes aportar tu experiencia.

● B.C. A menudo aportas tu experiencia, como dijo Voltaire: “Si no quieres aceptar los cambios de tu tiempo, te quedarás con la peor parte, y dirás una y otra vez ‘¿Recuerdas cuando...?’”. Hay que aceptar los cambios.

○ J.C. Pero, por otra parte, el pasado es una buena experiencia. Y hay muchas cosas buenas del pasado, como tú has dicho. Lo que hay que hacer es aprovechar las experiencias del



pasado en la medida en que sean necesarias, no hay que recurrir todo el rato al pasado. Un 80 por ciento de lo sucedido es útil.

● B.C. Ayer por la noche me llamó una mujer inglesa de casi ochenta años, muy famosa y agradabilísima. Me comentó: “Estimado Brunello, la vejez es horrible”. Y le pregunté por qué. Y me respondió: “porque es horrible”. Le respondí: “sí, lo entiendo, pero cuando tenía veinticinco años, usted era una chica bonita, a los cincuenta tal vez perdió una parte de esa belleza, pero es lo normal”.

● J.C. Sí, pero las cosas cambian. Cuando eres padre educas a tus hijos y los corriges, pero cuando te conviertes en abuelo los malcrías. Es distinto.

● B.C. Siempre es una cuestión de cómo ves la vida. ¿Eres el propietario de algo o tan solo el guardián? ¿Quién somos nosotros? Guardianes temporales de una diminuta parte del mundo, durante un diminuto espacio de tiempo. Albergamos la esperanza de que nuestra obra haya servido para mejorar a la humanidad. En el futuro habrá mucha gente que se inspirará en tu obra, en lo que hiciste.

● J.C. Nosotros siempre decimos que la vida es una mezcla de cosas que avanza a gran

JOHAN CRUYFF

“Vivíamos en un entorno más social. Hoy en día, las redes sociales son antisociales”

BRUNELLO CUCINELLI

“Pasábamos las noches a la luz de las velas, con un silencio maravilloso”

velocidad. Antes había cosas que se tardaban mucho tiempo en hacer, que parecían casi imposibles, y sin embargo hoy son posibles. Todo va muy rápido.

● B.C. Creo que debemos proyectar, pensar a tres, treinta, trescientos, tres mil años vista.

● J.C. Pero en la actualidad hay una diferencia, tú trabajas a un año, dos o tres. Nosotros, en el mundo del fútbol, trabajamos a dos o tres semanas. Cuando debes hacer un discurso, tienes tiempo para prepararlo. Sin embargo, yo como entrenador, si perdíamos un partido apenas tenía tiempo de reacción. Nunca he hecho una entrevista en la que haya tenido tiempo para pensar o reflexionar sobre las preguntas porque la gente siempre está al ataque. Porque nuestra prensa siempre se siente frustrada. Porque querían ser jugadores y no lo han conseguido.

● B.C. Creo que esta es la auténtica naturaleza del hombre. Cuando tienes éxito, inmediatamente hay mucha gente a la que ya no le gustas. Marco Aurelio tuvo que dirigir la guerra contra los germanos y al mismo tiempo atender el Imperio. Y hubo un amigo que le dijo: “Marco, ¿sabes que quieren matarte?” Y respondió: “Me da igual. Trabajo a diario por



HISTORIA DE UNA PORTADA

Hubo que mover la mesa del despacho de Brunello Cucinelli y retirar algunos de los cuadros con imágenes de Kennedy, Luther King, el papa Francisco o Ghandi que cuelgan de sus paredes para que el fondo apareciera blanco e inmaculado. Incluso, quien esto escribe, hubo de posar con Johan Cruyff para comprobar que la posición y la luz eran las correctas. Y lo fueron. Noemí de la Peña comenzó a disparar, como puede comprobarse, sin piedad. Cada gesto quedó inmortalizado, y uno de ellos ha ido a parar a la portada.



mi estimado Imperio, espero que al menos la mitad de la gente comparta este sentimiento”. El éxito es directamente proporcional no sé si a la envidia, pero sí tal vez a la fuerza de aquellas personas que no piensan lo mismo que tú. Es lo habitual, ¿no?

● J.C. Así es. El primero, siempre está solo.

● B.C. Pero si eres una gran persona, si crees en los grandes ideales, este número de personas será menor. ¿A cuántas personas del mundo futbolístico hemos oído hablar mal de Johan Cruyff? Eso significa que has tenido un buen comportamiento en la vida.

Ambos tienen una concepción muy concreta sobre la humillación. Cucinelli adquirió un interés por la vida monástica y espiritual cuando fue consciente de las ofensas que sufrió tu padre en la fábrica. El respeto a la dignidad humana se convirtió desde entonces en su divisa. Cruyff ha dicho que no podía sentar en el banquillo a jugadores como Stoichkov o Zubizarreta porque era una especie de humillación para ellos y que era mejor traspasarlos a otro equipo antes que relegarlos a la suplencia. Zubi se fue al Valencia y ganó...

● J.C. Sí, era el final de su carrera y nosotros debíamos seguir adelante como equipo. Irse

era lo mejor para ellos. Les dimos la carta de libertad para que ficharan por otro club.

● B.C. Pero son dos mundos distintos. Yo soy empresario y mi deber es demostrar a la gente que la empresa va bien. En ese momento, tal vez esos jugadores no podían jugar en el Barcelona, pero ello no significa que debieran sentirse humillados. En mi caso era distinto, mi padre era operario y le decían que no entendía nada. Eso sí fue humillación. Tal vez un jugador no sirva para jugar en el Barcelona, pero puede jugar en el Milan.

● J.C. En la mayoría de casos los jugadores no se dan cuenta de ello, por lo que nosotros debemos ayudarlos. Por eso le dije a Zubizarreta que era mejor que se fuera. Luego siguió jugando dos años en un gran equipo. En los dos años posteriores a su marcha tuvimos muchas discusiones, pero a partir del tercer año recuperamos la relación.

● B.C. Yo he tenido muchas discusiones con los periodistas sobre fútbol. ¿Por qué decimos he echado al entrenador y no he sustituido al entrenador? Son dos cosas distintas, son dos palabras diferentes. Las palabras son importantes. Yo no he echado nunca a un entrenador pero he sustituido a muchos. Porque para

mí, el comportamiento es la base de la vida.

● J.C. Si te comportas como es debido, luego puedes pedir ayuda a todo el mundo.

Brunello Cucinelli, un forofo como muchos de los que trabajan con él y asistieron a la cena de bienvenida de Cruyff en Solomeo, fundó el equipo de su pueblo natal, Castel Rigone, que milita en la tercera división italiana. Fue su presidente, pero ha dejado el cargo en manos de otro familiar. El Castel Rigone está empezando a escribir su historia.

● J.C. Cuando empecé a jugar, el fútbol era amateur. Por la mañana entrenaba con otros seis jugadores porque los demás estaban trabajando, y por la tarde, a las seis o las siete, entrenábamos todos, cuando el resto habían acabado su jornada laboral.

● B.C. Es cierto, en esa época tenían trabajo.

● J.C. Luego las cosas mejoraron rápidamente, se crearon las competiciones europeas. Pero el Ajax siempre intentaba que sus jugadores estudiaran, y yo sentí la necesidad de hacerlo. En ese momento pensaba que cuando acabara mi carrera deportiva podría montar una tienda de deportes o tener un estanco. Entonces me di cuenta de que debía tener un





diploma para poder gestionar un negocio. Y empecé a asistir a clases nocturnas una vez a la semana. De modo que jugábamos las competiciones europeas y, al mismo tiempo, llevaba los libros para estudiar, lo cual era muy difícil. Al cabo de un año, cuando hice el examen, suspendí, obviamente. Fue entonces cuando empecé a pensar en la posibilidad de crear un instituto para ayudar a los deportistas que se encontraban en la misma situación que yo. Cuando un futbolista acaba su carrera profesional con 35 años, ¿dónde va a estudiar? Por eso creé el Johan Cruyff Institute, para que el jugador, cuando termina su vida deportiva, pueda estudiar, acabar sus estudios y ser el director de su propia empresa.

- B.C. Es fantástica la idea de crear un instituto para deportistas.
- J.C. Ahora tenemos estudiantes de muchos países gracias a que es online.
- B.C. Tú has sido un innovador.
- J.C. Pero no porque yo me considerara un innovador, sino porque es lo que me he exigido. Fui el primero en dedicarme a la publicidad. Fui el único jugador del Mundial de Alemania (1974) que llevaba dos franjas en la camiseta, en lugar de las tres de Adidas. Adidas era un patrocinador de la Federación y quería que todos los jugadores hiciéramos publicidad, claro. Querían que el mejor jugador llevara su camiseta. Me quejé y pregunté cuánto pagaba Adidas a los jugadores. Nada. Me dijeron que pagaba sólo a la Federación. De modo que quité una de las tres franjas y jugué con dos. Fue la primera vez que alguien lo hacía, una auténtica lucha. Luego todo evolucionó muy rápidamente.
- B.C. Yo jugué en las categorías más bajas,

pero el sentimiento es el mismo. No es una cuestión de dinero. Si jugaba el domingo, yo el sábado nunca hacía el amor. Y el domingo siempre acababa sentado en el banquillo. Fui el rey del banquillo. Pero no me importaba. Y aun así no hacía el amor por si acaso.

●● **Ustedes han llevado a cabo un gran trabajo con sus fundaciones. ¿Qué hacen y cuáles son sus objetivos?**

- B.C. Nosotros tenemos una gran fundación cuyo sueño es embellecer la vida. Eso puede significar restaurar un monasterio, una obra de arte etrusco o un hospital. Y luego tenemos otro proyecto que me gusta mucho: una pequeña escuela de inspiración para jóvenes que vienen a estudiar procedentes de países que padecen algún tipo de conflicto. Ahora mismo tenemos dos campos de fútbol. Hemos intentado crear el oratorio clásico. Los chicos llegan a las tres de la tarde, hacen los deberes, entrenan, y luego a las seis vienen a buscarlos las madres. Es para niños de entre seis y doce años. El próximo año queremos organizar un campeonato del mundo en el que sólo podrán participar países que sufran algún tipo de conflicto. Imagino que vendrán unos quinientos muchachos, con sus padres, de todas las nacionalidades, y que se reunirán gracias al fútbol. Me gustaría tener un equipo palestino, un equipo israelí, un equipo ruso. Como hacemos en nuestro centro, al que vienen a estudiar los chicos. Piensa que en la misma habitación pueden dormir un palestino y un israelí. A veces, cuando llegan, ves a alguno que no está muy contento, pero al final casi todos se quedan y, al cabo de tres años, vuelven a su país y entonces tal vez empiezan a

enfocar la relación de un modo distinto. Hay dos que se casaron, fue algo precioso. Una chica israelí y un chico palestino.

●● **¿Y su fundación, Johan?**

- J.C. El objetivo es el mismo, pero nosotros lo enfocamos a través del deporte. Practicar deporte significa educar tu cuerpo, y el cuerpo con el que naces es el mismo con el que mueres. Hoy debemos animar a los niños a que se eduquen también haciendo deporte.
- B.C. Y la derrota también es beneficiosa. Y eso que yo, cuando pierdo, no duermo.
- J.C. Lo importante es que si pierdes, debes comportarte con tu adversario, darle la mano.
- B.C. A mis jugadores solo les daba un premio cuando perdían. Porque la derrota, si sabes asimilarla, es algo muy positivo.
- J.C. Cometer un error es más importante que hacer algo siempre bien. Porque si siempre lo haces todo bien, no piensas en ello.
- B.C. Al final es una cuestión de educación y comportamiento. Cuando ganas, no debes excederte, y debes respetar al adversario.
- J.C. Por eso nosotros no permitimos, por ejemplo, que si ganas 4-0 y marcas un gol el jugador haga una celebración desmesurada. Si van 0-0, sí.
- B.C. En mi equipo, cuando alguno de los jugadores marcaba, no permitíamos que realizara gestos exagerados. Los goles se celebraban con un gesto sencillo, como hacías tú, como hacía Gianni Rivera, como hacía Platini. Nosotros no permitimos todas esas celebraciones estrafalarias porque en ese momento tú has marcado un gol, pero al mismo tiempo el otro equipo lo sufre. ¿Qué sentido tiene ponerse a gritar y montar ese espectáculo? Soy más clásico.

JOHAN CRUYFF

“Me gustaría que todas la religiones colaboraran entre sí. Si existiera esa colaboración, se acabarían los problemas”

BRUNELLO CUCINELLI

“Soy feliz porque he visto el declive de la violencia. Yo, sería sumamente feliz si fuese el guardián de la humanidad”

●● **¿Sabe qué le sucedió?**

- B.C. Falleció. Era una mujer mayor que yo y sé que al final nunca lo dejó.

●● **Si estuviera en sus manos ¿qué le gustaría cambiar del mundo?**

- B.C. Si fuese el guardián de la humanidad, sería sumamente feliz. Si lo piensas, hace veinte años los europeos, los americanos y los japoneses solo nos preocupábamos por nosotros mismos. Hace veinticinco años, ¿quién hablaba de China, de Sudamérica? Ahora hablamos del mundo, desde un punto de vista global. Y soy feliz porque he visto el declive de la violencia.
- J.C. A mí me gustaría que todas las religiones colaboraran entre sí. Porque si existiera esa colaboración, se acabarían los problemas. Si se respetaran sería....
- B.C. Gengis Khan, que era considerado un guerrero implacable en el siglo XIII, reunió durante tres días a los dieciséis líderes religiosos del Imperio.

Creo que lo más importante es que haya un gran respeto por las creencias del otro, por su nación, por su lengua, por su religión, por su cultura, por su forma de hacer.

- J.C. El respeto es lo más importante. Al final es como el gusto por los colores. A ti te gusta uno y a mí otro, pero lo importante es respetarse. Tú vas a la iglesia y tal vez yo no...
- B.C. Estoy completamente de acuerdo. Hay una palabra en italiano, la tolerancia, que no me gusta demasiado. Porque “tolerancia” significa que te soporto. Yo prefiero “comprensión” de la otra persona. El mundo está formado por muchas y muy buenas personas. Yo he conocido a muchas personas fantásticas.

● J.C. Pero hay un momento en que debes dar tu nombre a la fundación deportiva, e intentas formar un equipo de personas que piensan del mismo modo que tú. Y se trata de conseguir el respeto de toda esa gente. Todas las personas con las que trabajamos en la escuela, todas, forman a los estudiantes.

- B.C. La dignidad se encuentra en la base de todo; la dignidad moral y económica del ser humano. Si trato con respeto a la gente, me tratarán con respeto a mí. Para mí este siglo es un siglo de oro, estoy convencido de ello.

●● **¿Por qué?**

- B.C. Porque la violencia ha disminuido, porque el conocimiento, el respeto por las otras culturas es superior. Yo preveo un futuro maravilloso. Chinos, hindúes, sudamericanos están enamorados de Europa, de América. Creo que en el viejo mundo debemos ser un poco más comprensivos con el resto del mundo. Porque hemos intentado gobernar a la humanidad a partir de nuestras reglas, pero ello no significa que sean adecuadas para todo el mundo.
- J.C. Claro.
- B.C. Debemos volver al respeto por los confines de tu propia nación, por tu cultura, tu lengua, por tu religión. Eso es lo que quiero hacer yo. No quiero relacionarme con perso-

nas que no me gustan. Al mismo tiempo estoy muy abierto a la discusión. Si tienes un punto de vista opuesto al mío, no me afecta lo más mínimo, pero debes transmitir tu mensaje de la forma adecuada.

- J.C. Lo principal es el respeto. Es muy importante la calidad del pensamiento, es importante que sea creativo.
- B.C. Fijate por ejemplo en el Papa. ¿Cuál es su rasgo más destacado, más singular? Las relaciones humanas. Sois guardianes de todo lo creado, no le déis la espalda a la pobreza, no juzguéis, esto es algo que vale para todos.
- J.C. Por eso pienso que este Papa es bueno.
- B.C. Sí, todo el mundo lo quiere. Yo creo que es porque habla de cuestiones relacionadas con el hombre. Ninguna injerencia en la espiritualidad de cualquier ser humano. Es la máxima apertura.
- J.C. Se ha abierto a los demás de verdad. No dice “debes hacer esto o lo otro”.

●● **¿Qué importancia tiene vuestra mujer en vuestra vida?**

- J.C. Demasiada, demasiada. [Risas]
- B.C. Johan dice que lleva 47 años casado con su mujer. Y yo hace 44 que estoy con la mía, y 34 que nos casamos. Para mí es una persona importantísima. Hemos crecido juntos, nos respetamos, hemos compartido emociones en los momentos más duros, miedos.
- J.C. Es lo normal. La relación empieza en un punto y luego evoluciona.

●● **¿Y la familia?**

- B.C. Yo siempre digo que es uno de los tres pilares de la vida del hombre. La política, la familia y la religión o espiritualidad. La familia es la vida. Si logras alcanzar un buen equilibrio familiar, todo es más agradable.
- J.C. Lo más bonito de tener hijos es que los tratas por igual, pero al final serán distintos. [Risas]
- B.C. Ahora nosotros somos abuelos y me lo paso en grande con mi nieta. Dejo de trabajar solo para jugar con ella durante treinta minutos. Ayer jugamos con una margarita: me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere. Y me dije: “esto es vida”.
- J.C. Sí, son siempre las mismas cosas. Mi nieto mayor tiene veintidós años, es otro mundo. Luego, Jordi tiene un hijo de doce y una hija de diez. Los otros aún son pequeños.

Brunello Cucinelli es un enamorado de la vida rural y de la buena vida. “Me gusta llevar una vida agradable y sencilla. Me encanta vivir en el pueblo. Rousseau dijo en 1765 que las ciudades eran un lugar difícil en el que vivir, que había que volver a los pueblos y redescubrirlos. El hecho de vivir en un pueblo da pie a la discusión con los vecinos, y eso nos permite mejorar como seres humanos”.

- J.C. Además la vida en los pueblos sigue un ritmo distinto.



JOHAN CRUYFF

“Hay que usar más el cerebro. No podemos dejar que las máquinas lo sustituyan siempre”



Con la camiseta empapada Hendrik Johannes Cruijff, conocido como Johan Cruyff, entrenaba cuando era un adolescente con la camiseta empapada para ganar fuerza y velocidad. Un día a la semana corría en una pista de atletismo. En las fotos de su archivo, cuando era un bebé y con 14 años.

- B.C. Es algo que debemos reencontrar. Trabajamos demasiado, demasiadas horas. No dedicamos suficiente tiempo al cuidado de nuestra alma.
- J.C. Sí, es lo que siempre digo. En julio y agosto desaparezcó, me voy a la montaña. Y en enero me voy un mes de vacaciones.
- B.C. ¿A dónde vas?
- J.C.- A un lugar cerca de Barcelona, a una casa que tengo. Es la única que he tenido a lo largo de toda la vida.
- B.C. ¿Caminas por la montaña?
- J.C. Sí. Es un lugar en el que puedes hacer lo que quieras. Los cuatro primeros años fueron duros, no teníamos teléfono y teníamos que bajar al pueblo. Si quería llamar a Holanda tenía que esperar tres horas. Increíble.

●● **¿Cuál diríais que ha sido el día más feliz de vuestra vida?**

- B.C. Si tuviera que elegir un momento, al margen de la familia y los hijos, elegiría el día que la Universidad de Perugia me concedió el doctorado honoris causa de Filosofía y Ética de las Relaciones Humanas. Me acompañaron mi familia, mis hijos, mis amigos, me reencontré con muchos amigos de la infancia. Porque tú debes hablar de la dignidad de la vida en tu ciudad. En la que has vivido. Aún

me emociona que me concedieran ese doctorado. Si me lo hubieran dado en Economía no me habría emocionado tanto. Pero este es un reconocimiento especial.

- J.C. En mi caso también, si dejamos la familia al margen, diría que es el hecho de haber llegado a un lugar importante partiendo de la nada y poder ayudar también a los demás. Cada vez que ves una cosa o una situación que no te gusta, intentas hacer algo para mejorarlas. Es algo que tiene que ver con nuestra generación. Yo nací después de la guerra, por lo que todo era nuevo. Había un nuevo estilo de vida, el pelo largo, la ropa, todo. Nuestra generación pasó por todos esos cambios. Y ahora, si vuelves la vista atrás, puedes comprender lo que estaba bien o mal, y esa experiencia te permite tomar ahora unas decisiones más correctas. Y, además, puedes transmitir esta sabiduría positiva a los jóvenes. En todo lo que haces. Muy a menudo ves algo que te hace pensar. Se ve por ejemplo en el fútbol. Si ves a Ronaldo, por ejemplo, sabes que es un gran jugador, pero cuando observas su comportamiento también sabes que no te gustaría que tu nieto se comportara del mismo modo. Tu experiencia te permite establecer la diferencia sin posicionarte a favor o en contra.
- B.C. A mí me gustaría que lo mejor que pudieran decir de mí es que he sido una buena

persona. Puedes ser mejor o peor futbolista o empresario, pero lo que me gustaría es que dijeran que he sido un buen hombre.

- J.C. A mí, más o menos igual. Porque he viajado de un lado a otro y dependes del país en el que vives, de los valores, de la opinión que tiene la gente de ti... Siempre he pensado que el deporte me ha ayudado a organizar mi vida y me gustaría ayudar a que los que tienen menos posibilidades para que lo intenten. Así que, en definitiva, también me gustaría ser recordado como una buena persona.

●● **Y ¿cuál ha sido el peor día de su vida?**

- B.C. Si tuviera que elegir uno, tal vez fue cuando, a los dieciséis años, vi llorar por primera vez a mi padre porque lo habían humillado. No cuando murió mi abuelo, o mi abuela, porque por suerte las tragedias de la vida han sucedido de acuerdo con la naturaleza. No han sido unas tragedias desproporcionadas. Pero ver a mi padre tan afectado por lo que le había sucedido en el trabajo, eso me afectó y me dolió mucho. Porque cuando íbamos a la escuela, mi familia era campesina, yo vestía como un campesino y hablaba en dialecto. No conocía a nadie que hablara como nosotros. No hablaba italiano. Y en la ciudad los niños nos llamaban campesinos y nos humillaban. Y eso es algo que he arrastra-



BRUNELLO CUCINELLI

“Si sabes matemáticas tienes tres segundos de ventaja con respecto a los demás en todo”

do conmigo hasta ahora. Fue entonces cuando me dije: “No sé a qué voy a dedicarme, pero trabajaré y defenderé la dignidad.”

- J.C. Tú ahora eres como eres porque te sucedió algo en el pasado. Por eso eres una persona distinta. En ocasiones tiene que sucederte algo para cambiar. Debería sucederte algo a diario que te sacuda, sea cual sea el motivo, y que te obligue a tomar un camino.

●● **Y ¿cuál ha sido el peor día de su vida?**

- J.C. Tuve muchos problemas cuando murió mi padre. No por su fallecimiento, sino por lo que sucedió posteriormente. Cuando falleció, todo el mundo me trataba con una gran compasión. Y yo decía a todos: “No, estoy bien, estoy vivo, no necesito consuelo”. La muerte de mi padre supuso un problema importante que nos obligó a cambiar, tuvimos que traspasar la tienda... Entonces me di cuenta de que toda la gente, en lugar de ayudarme ¿qué hacían? Compadecerse de mí.

●● **¿Qué consejo darían a los jóvenes?**

- B.C. El primer consejo que les daría es que combinen los beneficios con la donación y el concepto de la custodia. Porque si tienes esta idea, puedes enfrentarte al mundo de un modo distinto. Veo, por ejemplo, que en Italia existe un gran número de artesanos, de traba-

jos manuales, y esto supone una gran diferencia. Pero a ciertos trabajos debes darles dignidad moral y económica. No puedes trabajar de sastre por 950 euros al mes. Ni de mecánico. Pero creo que esa moral está cambiando porque hemos recuperado el respeto por los trabajos manuales. Lorenzo el Magnífico compartía mesa con Miguel Ángel cuando tenía quince años, con un herrero, con un filósofo...
○ J.C. Eso es lo que me gusta. Nos hemos acostumbrado a una serie de cosas artificiales, a las máquinas. Y nos hemos olvidado de las personas. Hoy en día no hay ningún chico de veinte años que sepa hacer un trabajo manual. Cuando yo iba a la escuela tenía que saber cuál era la capital de Uruguay, cuándo acabó la guerra, los ríos de Italia... Ahora ya no es así, lo que significa que el cerebro ya no trabaja tanto.

- B.C. Pienso exactamente lo mismo.
- J.C. Y si hablas con científicos de la posibilidad de padecer daños cerebrales a medida que avanza la edad, de la pérdida de la memoria, te dicen siempre que se debe a que no utilizamos el cerebro. Tenemos que usarlo más. Si subes unas escaleras, ves los escalones y el cerebro te hace mover una pierna, luego la otra. Pero hoy en día estamos sentados y no nos movemos. No hacemos trabajos manuales, los hacen las máquinas. Cuando lo haces

El rey del banquillo
Brunello Cucinelli, el segundo de pie por la izquierda, no hacía el amor los sábados por si jugaba el domingo con el Ferro di

Cavallo. Tenía 20 años y siempre acababa en el banquillo. En la foto de abajo, también a la izquierda, practicando Ji-Jitsu

tú, piensas. Ves el objeto y cómo cambia.

- B.C. En mi empresa, nadie asiste a las reuniones con ordenador.
- J.C. No podemos dejar que las máquinas sustituyan siempre nuestra memoria.
- B.C. Cuando éramos jóvenes y acabábamos los estudios, en Italia el 70-80 por ciento de los trabajadores eran operarios, obreros en las fábricas. Y el 20 por ciento eran hombres de negocios, oficinistas. Pero hoy en día, todos los estudiantes que salen de la universidad quieren ser directivos. Y es una pena, porque podría haber unos artesanos fantásticos con un buen sueldo. Podríamos ser los mejores artesanos del mundo.
- J.C. Tienes que aprender a ser feliz con lo que haces y lo que tienes. Es como envejecer, las cosas cambian, yo ya no puedo hacer dos grandes comidas al día porque es demasiado; con una me basta.
- B.C. Yo también como menos y hago deporte. Porque aunque tengas dinero hay cosas que nadie puede hacer por ti. Eres tú quien debe mantenerse en forma, eres tú quien debe controlarse con la comida, y eres tú quien debe cultivar la mente.
- J.C. Los humanos somos muy cómodos. ¿Cuánto son doce por doce?
- B.C. Una vez fui a la universidad de Milán y les pregunté a los alumnos, ¿cuánto son catorce por catorce? Solo uno levantó la mano y dijo 196. Tenían veintiún años. Si sabes matemáticas, tienes tres segundos de ventaja con respecto a los demás. En todo. También en los negocios. Cuando estamos negociando algo, si sé matemáticas tengo una ligera ventaja con respecto a la otra persona. Siempre se ha dicho que el ser humano debe conocer en primer lugar las matemáticas, luego la filosofía.
- J.C. Cuando me preguntan: ¿Cómo lo haces? Lo divido por la mitad y luego lo doblo, mitad y doble.
- B.C. Nosotros aprovechamos la geometría, que te da la aproximación. ¿Cuánto son 149 por 143? Podemos realizar un cálculo aproximado para saber el resultado. Las matemáticas son importantísimas en todos los aspectos. Pitágoras se atrevió a afirmar: “Dios está en los números”. Intentó interpretar a Dios a través de los números.
- J.C. Todo el mundo tiene su número. Es una locura. El catorce se convirtió en mi número. No sé por qué. Cuando conduzo siempre me fijo en los números de las matrículas de los otros coches, y tampoco sé por qué.
- B.C. Nosotros hacíamos concursos para ver quién sabía más números de matrícula. Y yo me aprendí hasta las de los autocares que pasaban. ¿Qué hacíamos en el bar? Nada. Jugábamos a cartas, debatíamos. En verano, estábamos juntos hasta las seis de la mañana.
- J.C. Supongo que tenías que estar muy atento para no perder.
- B.C. Sí, porque si perdías te tomaban el pelo durante el resto de la vida. ■

Giugno 2015, n° 38

código
unico

visionari

dello sport e del lusso

Johan Cruyff & Brunello Cucinelli

Dialogo tra due uomini che sanno molto della vita e che da questa molto hanno appreso. Cucinelli, imprenditore umanista. Cruyff, calciatore e allenatore che ha cambiato il modo di intendere il calcio. Parlano, si ascoltano e riflettono, rivelando esperienze inedite con la sincerità di chi si conosce bene.

Cruyff: “Deve esserci qualcosa oltre la morte”

Cucinelli: “Un giorno ho deciso che l’anima è immortale”

Testo di Álex Rodríguez

Fotografie di Noemí de la Peña

Dice che le persone che affermano di conoscerlo sono più di 4 miliardi, la metà degli abitanti della terra. Quasi sicuramente non mentono, o al limite non sbagliano di molto. Si chiama Johan Cruyff ed è nato ad Amsterdam nel 1947. Ha fatto scuola e il suo cognome ha segnato uno stile che vivrà dopo di lui. Lo stesso ha fatto Brunello Cucinelli, nato a Castel Rigone nel 1953, il re del cachemire, suo interlocutore nell’incontro esclusivo organizzato da *Código Único* a Solomeo, in Umbria. Le pietre di questo piccolo borgo in provincia di Perugia parleranno di Cucinelli per anni a venire. Qui si trovano la sede della sua impresa e il suo progetto vitale, come il suo teatro, trasformato in realtà “per i prossimi 500 anni”. Di tutto questo conversano Cruyff e Cucinelli nella casa dell'imprenditore italiano. Sport e lusso, lusso e sport si danno la mano.

Brunello Cucinelli: Per noi ricevere la visita di Cruyff è un qualcosa di affascinante, perché è un gran calciatore e un grande uomo. Credo anche che sia un visionario.

Johan Cruyff. Beh... mi limito semplicemente a fare quello che penso e a dire quello che vedo.

Chi la conosce bene sostiene che lei è sempre un passo avanti rispetto agli altri. È davvero così?

J.C. Credo che questo abbia a che vedere con le qualità che si hanno e, soprattutto, con quelle che non si hanno. Ed è importante sfruttare le qualità positive. Applicato al calcio, questo significa che i giocatori tecnici sono sempre minuti, perché se per strada giochi contro ragazzi più grandi e non sei rapido ti vengono addosso, cadi per terra e ti fai male. Quindi i giocatori non molto alti hanno grande rapidità nel controllo di palla e nello sfuggire all'avversario, mentre quelli più grandi controllano la palla, la proteggono con il corpo e non gli succede nulla.

B.C. È vero, è vero. Hanno un baricentro più basso. Proprio come Maradona ai suoi tempi, Messi non cade mai.

Siete nati entrambi da famiglie umili. Com'è stata la vostra infanzia?

B.C. Io vengo da una famiglia che ha lavorato i campi fino a quando ho compiuto 15 anni. Ho vissuto in campagna fino ad allora e ricordo questa fase della mia vita come un periodo meraviglioso. Ho ancora impresso negli occhi le immagini dei campi, i profumi, gli animali, mio nonno che fumava con la speranza che il giorno successivo fosse tanto bello come quello che era appena trascorso. Era una sorta di preghiera. Lavoravamo la terra, non con i trattori o con altre macchine ma con le vacche. Io tiravo le vacche, spingevo l'aratro e se lo posizionavo bene e facevo tirare gli animali in linea retta il solco veniva dritto. Se la vacca ondeggiava evidentemente il solco veniva storto, ovvio. I miei zii e mio padre volevano che fossi io a tirare le vacche. Alla fine mio padre mi diceva: “guarda che bello, come l'hai fatto bene”.

J.C. Io ho avuto un'infanzia molto simile a questa.

B.C. Anche la tua famiglia viveva in campagna?

J.C. Sì e no. Vivevamo ad Amsterdam, ma in un quartiere della periferia. Al centro c'era il cimitero e il campo da calcio. Vivevamo in un vecchio edificio, dell'anteguerra, degli anni '20. Era un quartiere popolare. I miei genitori avevano un negozio. Si conoscevano tutti, cosicché dovevo sempre andare a scuola, perché se saltavo qualche lezione la gente mi vedeva e lo diceva a mio padre. C'era una sorta di controllo sociale.

B.C. Però credo che sarebbe stato normale che tu non fossi andato a scuola.

J.C. No, non mi è mai passato per la testa di non andare a scuola.

Cruyff ricorda come suo padre andasse al mercato centrale per comprare frutta e verdura per il negozio. Nel frattempo il piccolo Johan si prendeva cura dei clienti più mattinieri. Senza rendersene conto frequentava così la sua prima lezione: quella di matematica. "Mi resi conto che era molto più rapido fare i calcoli mentalmente che per iscritto", afferma.

B.C. Anch'io ero così. Hai qualche ricordo particolare di quei primi 15 anni della tua vita?

J.C. Sì. Ho avuto un'infanzia fantastica, ma quando morì mio padre abbiamo dovuto cedere il negozio e trasferirci (*Cruyff aveva 12 anni*). Mia madre dovette cominciare a lavorare, ma ebbi l'immensa fortuna che il mio secondo padre, che già conoscevo da cinque o sei anni, lavorava nell'Ajax: curava la manutenzione del prato dello stadio. Lui e mia madre erano vedovi, si sposarono e in 18 anni non ho mai e poi mai avuto nemmeno una discussione con lui. La sua morte mi colpì più di quella di mio padre biologico, perché quando accadde ero già grande.

BRUNELLO CUCINELLI

"Abbiamo perso l'arte di ascoltare, come diceva Plutarco. Non ascoltiamo più"

Johan Cruyff

**"Oggi tutto si riassume in un 'ora ti dico quello che devi fare'.
Ma non funziona così"**

Credi che esista un'altra vita dopo la morte? Te lo sei mai chiesto?

J.C. Credo che sarebbe una sciocchezza se tutto finisse così. Deve per forza esserci qualcosa, anche se non so bene che cosa.

B.C. Quando ho compiuto sessant'anni mi sono detto: "Domenica decido se l'anima è mortale o immortale"; e quello stesso giorno, dato che era domenica, decisi che l'anima è immortale. Come diceva Socrate, il grande filosofo, vivi meglio che puoi e se alla fine non ci sarà nulla, pazienza. La fine della vita della gente malvagia sarà diversa dalla fine delle persone di buon cuore. E se dopo non ci sarà nulla quanto meno avrò vissuto meglio.

L'aldilà...

J.C. Un giorno - avrò avuto una trentina d'anni - ho comunicato con mio padre. Avevo già questo orologio da polso e mi venne in mente di dirgli: "Tutti dicono - ci sei, non ci sei, ma io ho bisogno che tu mi dia una qualche prova. Domani mattina fa in modo che l'orologio si fermi". Il giorno seguente mi svegliai e l'orologio si era fermato. Mio suocero aveva un'orologeria, cosicché lo andai a trovare e gli portai l'orologio. I tecnici lo guardarono e dissero che era pulito, che non aveva nessun problema e che funzionava. Il giorno seguente, di mattina, l'orologio si fermò un'altra volta. Tornai quindi dall'orologiaio ed

esclamai: “ma insomma, sei pazzo o che? L’orologio si è fermato un’altra volta!”. Lo guardò e disse che era tutto a posto, che funzionava. Allora pensai: “Va bene, ti credo, so che ci sei”. E da allora l’orologio non si è più fermato. Insomma, credo che, in un qualche modo, ci sia qualcuno.

B.C. Io credo che esista una sorta di anima globale che tutti gli esseri umani condividono. Mi piace pensare che sia così.

J.C. È possibile.

B.C. Durante la mia infanzia non avevamo né acqua, né luce, cosicché trascorrevamo le notti alla luce delle candele, in un silenzio meraviglioso. Pregavamo. Visto che non c’era elettricità, non avevamo né televisione, né radio, né niente.

J.C. Era un ambiente più sociale. Oggi le reti sociali sono antisociali.

B.C. Tu non hai il telefonino. Io, da parte mia, non sono iscritto a nessuna rete sociale. Quando si fa sera voglio stare da solo e passeggiare. San Benedetto, nell’anno 530, stabilì una regola che mi sembra fantastica per prendersi cura dell’anima attraverso lo studio: si divide il giorno tra il tempo che bisogna dedicare al lavoro e quello riservato all’anima, in modo da promuovere un equilibrio tra i due.

J.C. Anche a me è accaduta una cosa simile. Avevamo un negozio. La mia famiglia non era religiosa, ma io frequentavo una scuola confessionale. Mio padre lavorava per una Chiesa cattolica. Io andavo a una scuola cristiana e un giorno chiesi a mio padre per quale ragione frequentassi quella scuola piuttosto che una scuola laica. Lui mi rispose che andavo a scuola per imparare e che, in base a tutto quello che avrei imparato, sarebbe stato a me decidere se credere nella chiesa e se frequentarla o meno. Questo mi ha aiutato a comprendere il pensiero degli altri.

B.C. Io sono un amante della spiritualità. L’ho sempre molto apprezzata.

J.C. In che modo inserisci questa spiritualità all’interno della tua vita?

B.C. Trascorro molto tempo in compagnia di me stesso. Guardo pochissimo la televisione, leggo pochissimo i giornali, ad eccezione delle pagine culturali. Mi piace dedicare tempo a restare da solo con me stesso, davanti al camino. Spengo le luci e accendo due candele. È una situazione che mi ricorda la mia infanzia e mia madre che leggeva molto per me, perché a scuola ci obbligavano a imparare tante cose a memoria. Leggevamo l’Odissea.

J.C. In passato si imparava tutto a memoria.

B.C. A me piacciono molto le persone dotate di grande memoria. Quando vedo un gruppetto di bambini chiedo sempre: quanto fa tredici per tredici?

J.C. A me piace il sudoku.

Brunello, lei è stato un gran giocatore di carte proprio perché ha un’ottima memoria.

B.C. Sì, dai 15 ai 25 anni non ho fatto niente. Durante quei dieci anni ho vissuto nel bar del paese. Che cos’è il bar in Italia? Ci sono soltanto uomini che parlano di calcio, politica, storia, donne e religione. E questa è stata la mia università fino ai 25 anni.

J.C. Quando si parla con persone differenti si assorbono opinioni diverse.

B.C. Sono molto d’accordo con te. Mi piace sapere cosa pensano gli altri.

J.C. Non importa chi abbia ragione. L’importante è lo scambio di idee.

B.C. Nei tempi moderni abbiamo perduto l’arte di ascoltare, come diceva Plutarco. Non ascoltiamo più.

J.C. No, oggi tutto si riassume in un “ora ti dico quello che devi fare”, ma non funziona così. Io ti dico quello che penso e tu mi dici quello che pensi.

B.C. Voglio convincerti.

È importante parlare con se stessi prima di parlare con gli altri?

B.C. Credo che fin dalla nascita l’essere umano abbia un problema: l’anima ha bisogno di cura e di attenzione ogni giorno. E se vogliamo occuparci della nostra anima tutti i giorni dobbiamo parlare con noi stessi del nostro rapporto con il mondo, con gli altri, con la

morte. Del rapporto con la vecchiaia. La vecchiaia, che io chiamo “vecchiezza”, una bellissima parola. Rappresenta un quarto della vita e dobbiamo affrontarla in un modo diverso.

Come?

B.C. Come facevano i nostri nonni. Ora ci siamo abituati a vestirci come se fossimo più giovani, abbiamo il Viagra, che è tutt'altro che una cosa banale, non vogliamo accettare. La vita si compone di quattro parti. Fino ai 20 anni la vita è istinto. Dai 20 ai 40 anni è erotismo. Dai 40 ai 60 anni la vita è ordine, calma, assestamento. A partire dai sessant'anni si diventa più conservatori, si smette di innovare, si preferisce che tutto resti immutato. E su questo dobbiamo incentrare i nostri sforzi. Dobbiamo trasformarci in consiglieri esperti.

J.C. In altre parole, ecco come deve essere. Potremmo fare l'esempio del presidente della FIFA. Sei stato presidente per molti anni e ora dovresti diventare il consigliere del tuo successore. Non hai la forza necessaria per andare avanti, ma puoi contribuire con la tua esperienza.

B.C. Spesso si contribuisce con la propria esperienza, come disse Voltaire: “se non vuoi accettare i cambiamenti del tuo tempo ti rimarrà la parte peggiore e ripeterai più e più volte ‘Ricordi quando ?’. Bisogna saper accettare i cambiamenti.

J.C. D'altro canto il passato è fonte di esperienza. Come hai appena detto, ci sono tante cose positive nel passato. Bisogna approfittare delle esperienze del passato nella misura in cui sono necessarie, ma senza guardare continuamente al passato. Un 80% di quanto ci è accaduto è utile.

B.C. Ieri sera mi ha chiamato una donna inglese di quasi ottant'anni, molto famosa e gradevolissima. Mi ha detto: “Caro Brunello, la vecchiaia è orribile”. Le ho chiesto perché e mi ha risposto: “perché è orribile”. Le ho risposto: “sì, ho capito, però quando avevi 25 anni eri una bella ragazza, a cinquant'anni hai perduto parte di quella bellezza, ma questo è normale”.

J.C. Sì, le cose cambiano. Da padre educi i tuoi figli e li correggi, ma da nonno li vizi. È diverso.

B.C. Dipende sempre da come vedi la vita. Sei il proprietario di qualcosa o soltanto il custode? Chi siamo noi? Custodi temporanei di una piccola parte del mondo per un breve periodo di tempo. Nutriamo la speranza che la nostra opera sia servita a migliorare l'umanità. In futuro ci saranno tante persone che si ispireranno alla tua opera, a quello che hai fatto.

J.C. Diciamo sempre che la vita è una miscela di cose che procedono a grande velocità. Prima ci voleva molto tempo per fare certe cose che sembravano quasi impossibili, mentre oggi sono possibili. Tutto procede molto rapidamente.

B.C. Credo che sia importante progettare, pensare per i prossimi tre, trenta, trecento o tremila anni.

J.C. Però c'è una differenza: tu lavori con l'orizzonte di un anno, due o tre. Noi nel mondo del calcio lavoriamo a due o a tre settimane. Quando devi tenere un discorso hai tempo per prepararlo. Invece io in qualità di allenatore se perdo una partita devo reagire in tempi brevissimi. Non ho mai fatto un'intervista nella quale abbia avuto il tempo di pensare e di riflettere sulle domande, perché la gente è sempre all'attacco. Perché la nostra stampa è sempre frustrata. Perché avrebbero voluto essere calciatori e non ci sono riusciti.

B.C. Credo che questa sia la vera natura dell'uomo. Quando hai successo c'è immediatamente tanta gente a cui non piaci. Marco Aurelio dovette dirigere la guerra contro i germani e al tempo stesso curarsi dell'Impero. Un suo amico gli disse: “Marco, sai che vogliono ucciderti?”. E lui rispose: “Non m'importa. Lavoro tutti i giorni per il mio amato Impero e spero che almeno la metà della gente condivida questo mio sentimento”. Il

successo è direttamente proporzionale non so se all'invidia, ma almeno alla forza di quelle persone che non la pensano come te. È sempre così, no?

J.C. Esatto, chi sta in testa è sempre solo.

B.C. Tuttavia se sei una grande persona, se credi in grandi ideali questo numero di persone sarà inferiore. Quante persone nel mondo del calcio parlano male di Johan Cruyff? Questo significa che nella vita ti sei comportato bene.

I due hanno un'idea molto concreta di cosa significhi umiliazione. Cucinelli si è interessato alla vita monastica e spirituale una volta avuta coscienza delle offese sofferte da suo padre in fabbrica. Da allora il rispetto per la dignità umana è diventato il suo motto. Cruyff sosteneva di non poter lasciare in panchina giocatori come Stoichkov o Zubizarreta perché per loro era una sorta di umiliazione e che era meglio cederli ad altre squadre piuttosto che relegarli in panchina. Zubi andò al Valencia e vinse...

J.C. Sì, era a fine carriera e noi dovevamo andare avanti come squadra. Cederli era la cosa migliore per entrambi. Abbiamo dato loro la possibilità di trovarsi un ingaggio con un'altra squadra.

B.C. Si tratta però di due mondi distinti. Io sono un imprenditore e il mio dovere è mostrare alla gente che la mia impresa va bene. In quel momento forse quei calciatori non avrebbero potuto giocare nel Barcellona, ma questo non significa che dovessero sentirsi umiliati. Nel mio caso la cosa era diversa, mio padre era un operaio e gli dicevano che non capiva nulla. Questa sì che fu un'umiliazione. Forse un calciatore non può giocare nel Barcellona, ma magari può giocare nel Milan.

J.C. Nella maggior parte dei casi i calciatori di questo non si rendono conto e siamo noi a doverli aiutare. Per questo ho detto a Zubizarreta che era meglio che se ne andasse. Poi continuò a giocare altri due anni in una grande squadra. Nei due anni successivi alla sua partenza abbiamo molto discusso, ma a partire dal terzo anno abbiamo recuperato il nostro rapporto.

B.C. Io ho avuto molte discussioni con i giornalisti sul calcio. Perché diciamo ho 'cacciato' e non ho 'sostituito' l'allenatore? Sono due cose diverse, sono due parole differenti. Le parole sono importanti. Io non ho mai cacciato un allenatore, ma ne ho sostituiti molti. Perché per me il comportamento è la base della vita.

J.C. Se ti comporti come si deve poi puoi chiedere aiuto a chiunque.

Johan Cruyff

"Vivevamo in un ambiente più sociale. Oggi le reti sociali sono antisociali"

BRUNELLO CUCINELLI

"Trascorrevamo le notti alla luce delle candele, in un silenzio meraviglioso"

STORIA DI UNA COPERTINA

È stato necessario spostare il tavolo dell'ufficio di Brunello Cucinelli e togliere alcuni dei quadri con le immagini di Kennedy, Martin Luther King, papa Francesco o Ghandi appesi alle pareti affinché il fondo risultasse bianco immacolato. Lo stesso autore dell'articolo ha dovuto posare con Johan Cruyff per essere certi che la posizione e la luce fossero corrette. E così è stato. Noemí de la Peña ha cominciato a scattare senza pietà, come vediamo a lato. Tutti i gesti sono stati immortalati e uno di questi è finito in copertina.

Brunello Cucinelli, un passionale come molti di coloro che lavorano con lui e che hanno partecipato alla cena di benvenuto di Cruyff a Solomeo, ha fondato la squadra del suo paese natale, Castel Rigone, che milita nella terza divisione italiana. È stato suo

presidente, ma ha lasciato la carica nelle mani di un altro componente della sua famiglia. Il Castel Rigone sta cominciando a scrivere la sua storia.

J.C. Quando ho cominciato a giocare, il calcio era uno sport amatoriale. La mattina mi allenavo con altri sei giocatori perché gli altri erano al lavoro, mentre nel pomeriggio, verso le sei o le sette, una volta che gli altri avevano terminato la propria giornata lavorativa, ci allenavamo tutti insieme.

B.C. Chiaro, all'epoca dovevano lavorare. Il calcio era un hobby.

J.C. Poi le cose sono rapidamente migliorate, si aprirono le competizioni europee. Tuttavia l'Ajax cercava sempre di fare in modo che i suoi giocatori studiassero e io sentii la necessità di farlo. In quel momento pensai che una volta terminata la mia carriera sportiva avrei potuto aprire un negozio di articoli sportivi o forse una tabaccheria. Allora mi resi conto della necessità di avere un diploma per poter gestire un'attività. Cominciai a frequentare lezioni serali una volta alla settimana, cosicché giocavamo nelle competizioni europee e al tempo stesso mi portavo i libri per studiare, cosa tutt'altro che agevole. Trascorso un anno detti l'esame e ovviamente fui bocciato. Fu allora che cominciai a pensare alla possibilità di creare una scuola per aiutare gli sportivi che si trovavano nella mia stessa situazione. Quando un calciatore conclude la sua carriera professionale a 35 anni dove può andare a studiare? Per questo ho fondato l'Istituto Johan Cruyff, affinché un giocatore, al termine della sua carriera sportiva, possa studiare, terminare gli studi e dirigere la sua impresa.

B.C. L'idea di creare una scuola per sportivi è fantastica.

J.C. Attualmente abbiamo studenti da molti paesi dato che è una scuola online.

B.C. Sei stato un innovatore.

J.C. Ma non perché mi considerassi un innovatore, quanto perché è quello che mi sono imposto di fare. Sono stato il primo a dedicarmi alla pubblicità. Sono stato l'unico giocatore nel Mondiale di Germania del 1974 con due strisce sulla maglietta invece delle tre di Adidas. Adidas era sponsor della Federazione e voleva che tutti i giocatori facessero pubblicità, ovviamente. Volevano che il miglior giocatore indossasse la loro maglietta. Mi lamentai di questo e chiesi quanto Adidas pagasse i giocatori. Non pagava nulla. Mi dissero che pagava solo la Federazione. Cosicché tolsi una delle tre strisce e giocai con due. Era la prima volta che qualcuno faceva una cosa del genere, un'autentica lotta. Dopo, tutto è cambiato molto rapidamente.

B.C. Io ho giocato nelle categorie inferiori, ma la sensazione era la stessa. Non è una questione di denaro. Se giocavo di domenica il sabato non facevo l'amore. La domenica finivo sempre in panchina. Ero il re della panchina, ma non mi importava. E pur sapendolo non facevo comunque l'amore, tante volte avessi dovuto essere schierato.

Avete fatto un lavoro importante con le vostre fondazioni. Di che cosa si occupano e quali sono i loro obiettivi?

B.C. Noi abbiamo una grande fondazione il cui sogno è abbellire la vita. Questo può significare il restauro di un monastero, un'opera d'arte etrusca o un ospedale. E poi abbiamo un altro progetto che mi piace moltissimo: una piccola scuola che intende essere fonte di ispirazione per i giovani che vengono a studiare da paesi in situazione di conflitto. Ora abbiamo due campi di calcio. Abbiamo voluto creare l'oratorio classico. I ragazzi arrivano alle tre del pomeriggio, fanno i compiti, si allenano e quindi alle sei le madri vengono a prenderli. Si rivolge a bambini di età tra 6 e 12 anni. L'anno prossimo organizzeremo un campionato del mondo al quale potranno partecipare solamente i paesi che soffrono una situazione di conflitto. Credo che verranno un 500 ragazzi, con i loro genitori, di tutte le nazionalità e che si riuniranno grazie al calcio. Mi piacerebbe avere una squadra palestinese, una squadra israeliana, una squadra russa. Come facciamo nel nostro centro, nel quale vengono a studiare i ragazzi. Pensa che nella stessa camera

possono dormire un palestinese e un israeliano. A volte quando arrivano vedi qualcuno che non è molto contento, ma alla fine quasi tutti rimangono e, trascorsi tre anni, tornano ai propri paesi e allora magari cominciano a vedere il rapporto in un modo differente. Due di loro si sono addirittura sposati, è stata un'esperienza meravigliosa. Una ragazza israeliana e un ragazzo palestinese.

E la sua fondazione, Johan?

J.C. L'obiettivo è lo stesso, ma noi ci proponiamo di raggiungerlo attraverso lo sport. Praticare sport significa educare il corpo e il corpo con il quale si nasce è lo stesso con cui si muore. Oggi è importante promuovere l'educazione dei bambini anche attraverso lo sport.

B.C. E anche la sconfitta può essere benefica. E lo dico anche se quando perdo non riesco a dormire.

J.C. L'importante è che quando si perde ci si comporti adeguatamente con il proprio avversario, stringendogli la mano.

B.C. Io davo un premio ai miei giocatori solo quando perdevano. Perché la sconfitta, se si è capaci di assimilarla, è un qualcosa di molto positivo.

J.C. Commettere un errore è più importante che fare sempre tutto bene. Se non si sbaglia mai non ci si pensa.

B.C. In ultima analisi è una questione di educazione e di comportamento. Quando si vince non bisogna eccedere e bisogna comunque rispettare l'avversario.

J.C. Per questo noi non permettiamo, ad esempio, che se stai già vincendo 4-0 e segni un altro gol il giocatore festeggi in modo eccessivo. Se invece segni sullo 0-0 il discorso è diverso.

B.C. Nella mia squadra quando un giocatore segnava non permettevamo festeggiamenti esagerati. I gol si festeggiavano con un gesto semplice, come facevi tu, come faceva Gianni Rivera, come faceva Platini. Noi non permettiamo festeggiamenti esagerati perché se è vero che in quel momento tu hai segnato un gol, al tempo stesso il tuo avversario lo ha subito. Che senso ha urlare e fare tutto quello spettacolo? Io sono più tradizionalista.

J.C. Noi dicevamo sempre che se qualcuno si comportava così il suo numero gli macchiava la maglietta. Credo che grazie allo sport si possono imparare tante cose della vita. Io non ho completato gli studi e quando mi dicono: "sì, d'accordo, sei stato un gran calciatore, ma non hai mai studiato", penso: "E tu che cosa saprai mai?". Ho conosciuto un ministro olandese, con un grande interesse per lo sport, che aveva un curriculum professionale impressionante e che aveva lavorato in grandi imprese. Un giorno gli feci un paio di domande e mi rispose: "Per quale ragione chiedi a me un consiglio?". E io gli risposi: "Perché io non ho mai studiato". Mi disse: "Hai fatto qualcosa di ancora più importante: hai studiato nell'università della vita".

B.C. Il bar che frequentavo fu la mia università; lì c'era una rappresentanza di persone delle tipologie più varie. C'erano gli abituali, tutti uomini ad eccezione di una donna, una prostituta. Arrivava a mezzanotte al bar e fino alle una mi raccontava il dolore spirituale che doveva sopportare una ragazza di 35 anni costretta a prostituirsi. Avrei voluto che smettesse. È stata un'esperienza di vita importante.

Sa che cosa le è successo?

B.C. È morta. Era una donna molto più grande di me e so che non ha mai smesso.

Se ne avesse la possibilità, cosa le piacerebbe cambiare del mondo?

B.C. Se fossi il custode dell'umanità sarei felicissimo. Se ci pensiamo un attimo, venti anni fa europei, americani e giapponesi si preoccupavano solamente di loro stessi. Chi parlava di Cina e di America Latina venticinque anni fa? Ora parliamo del mondo da un punto di vista globale. E sono felice perché vedo la violenza diminuire.

J.C. Mi piacerebbe che tutte le religioni collaborassero fra di loro. Se vi fosse questa collaborazione tutti i problemi sarebbero risolti. Se le religioni si rispettassero sarebbe
B.C. Gengis Khan, considerato un guerriero implacabile nel 13° secolo, riunì per tre giorni i sedici leader religiosi dell'Impero. Credo che la cosa più importante è che vi sia il massimo rispetto per la fede degli altri, per il loro paese, la loro lingua, religione, cultura e modo di fare.

J.C. La cosa più importante è il rispetto. È un po' come il gusto per i colori. A te piace un colore, a me ne piace un altro, ma ciò che conta è il rispetto. Magari tu vai in chiesa e io no

B.C. Sono completamente d'accordo. In italiano parliamo di "tolleranza", una parola che non mi piace molto. Tolleranza implica il concetto di sopportazione. Io preferisco il termine "comprensione" dell'altro. Il mondo è formato da tante bravissime persone. Io ho avuto modo di conoscere tante persone fantastiche.

J.C. Però arriva il momento in cui devi dare il tuo nome alla fondazione sportiva e cerchi di costruire una squadra di persone che la pensino come te. E bisogna guadagnarsi il rispetto di tutte queste persone. Tutti coloro con cui lavoriamo nella scuola, tutti, partecipano alla formazione degli studenti.

B.C. La dignità è la base di tutto. Dignità morale ed economica dell'essere umano. Se tratto le persone con rispetto loro mi tratteranno con rispetto a loro volta. Per me questo è un secolo d'oro, ne sono fermamente convinto.

Perché?

B.C. Perché la violenza è diminuita, perché la conoscenza, il rispetto per le altre culture è cresciuto. Prevedo un futuro meraviglioso. Cinesi, indù, sudamericani sono innamorati dell'Europa, dell'America. Credo che nel vecchio mondo dobbiamo essere un po' più comprensivi nei confronti del resto del mondo, perché abbiamo cercato di governare l'umanità basandoci sulle nostre regole, ma questo non significa che siano le regole giuste per tutti.

J.C. Giusto.

B.C. Dobbiamo tornare al rispetto dei confini delle nostre nazioni, al rispetto per la cultura, la lingua, la religione. Ed è esattamente quello che sto cercando di fare. Non voglio avere rapporti con persone che non mi piacciono. Al tempo stesso, sono sempre aperto alla discussione. Se hai un punto di vista opposto rispetto al mio, questo non mi disturba affatto, purché tu trasmetta il tuo messaggio in modo adeguato.

J.C. Ciò che più conta è il rispetto. È importante la qualità del pensiero, è importante che il pensiero sia creativo.

B.C. Prendiamo ad esempio il Papa. Qual è la sua caratteristica più evidente e più singolare? I rapporti umani. Siate custodi del creato, non voltate le spalle alla povertà, non giudicate. Questo vale per tutti.

J.C. Proprio per questo penso che questo sia un buon Papa.

B.C. Sì, è amato da tutti. Credo che la ragione stia nel fatto che parla di questioni che riguardano l'uomo. Nessuna ingerenza nella spiritualità di qualunque essere umano. È il massimo dell'apertura.

J.C. È veramente aperto nei confronti degli altri. Non dice mai "devi fare questo o quest'altro".

Quanto sono importanti le vostre mogli nella vostra vita?

J.C. Troppo, troppo. [Risate]

B.C. Johan dice di essere sposato con sua moglie da 47 anni. Io sto con mia moglie da 44 anni e ci siamo sposati 34 anni fa. Per me è una persona importantissima. Siamo cresciuti insieme, ci rispettiamo, abbiamo condiviso emozioni nei momenti più difficili, paure.

J.C. È normale che sia così. Il rapporto parte da un certo punto e poi si evolve.

E la famiglia?

B.C. Dico sempre che è uno dei tre pilastri della vita dell'uomo: la politica, la famiglia e la religione o spiritualità. La famiglia è la vita. Se si riesce a conseguire un buon equilibrio familiare tutto risulta più gradevole.

J.C. La cosa più bella quando si hanno dei figli è che per quanto vengano trattati allo stesso modo alla fine saranno comunque diversi [Risate].

B.C. Ora siamo nonni e mi diverto tantissimo con mia nipote. Smetto di lavorare solo per giocare con lei per mezz'ora. Ieri abbiamo giocato con una margherita: m'ama, non m'ama, m'ama, non m'ama. Mi sono detto: "questa sì che è vita".

J.C. Sì, alla fine sono sempre le stesse cose. Mio nipote più grande ha 22 anni, è un altro mondo. Poi c'è Jordi che ha un figlio di 12 e una figlia di 10 anni. Gli altri sono ancora piccoli.

Brunello Cucinelli è innamorato della vita rurale e della vita sana. "Mi piace condurre una vita gradevole e semplice. Mi piace vivere nel mio borgo. Nel 1765 Rousseau disse che le città erano un luogo dove era difficile vivere, che era necessario tornare nei paesi e riscoprirli. Il fatto di vivere in un paese promuove il rapporto con i vicini e questo ci permette di migliorare come esseri umani".

J.C. Inoltre in paese la vita segue un ritmo diverso.

Johan Cruyff

"Mi piacerebbe che tutte le religioni collaborassero fra di loro. Se vi fosse questa collaborazione tutti i problemi sarebbero risolti"

BRUNELLO CUCINELLI

"Sono felice perché vedo la violenza diminuire. Sarei felicissimo se fossi il custode dell'umanità"

B.C. È una cosa che dobbiamo ritrovare. Lavoriamo troppo, per troppe ore. Non dedichiamo il tempo sufficiente a curarci della nostra anima.

J.C. Sì, è quello che dico sempre. A luglio e agosto scompaio, vado in montagna. E a gennaio vado in vacanza per un mese.

B.C. Dove vai?

J.C. In un posto nei pressi di Barcellona, dove ho una casa. È l'unica casa che ho mai posseduto in vita mia.

B.C. Fai passeggiate in montagna?

J.C. Sì. È un posto in cui puoi fare quello che vuoi. I primi quattro anni sono stati duri, non avevamo il telefono e per comunicare dovevamo scendere in paese. Se volevo chiamare in Olanda dovevo aspettare tre ore. Incredibile.

Qual è stato il giorno più felice della vostra vita?

B.C. Se dovessi scegliere un momento, escludendo la famiglia e i figli, sceglierei il giorno in cui l'Università di Perugia mi ha assegnato la laurea honoris causa in filosofia ed etica delle relazioni. Erano con me la mia famiglia, i miei figli, i miei amici e ho ritrovato tanti amici della mia infanzia. È importante parlare della dignità della vita nella città in cui si vive, nella città in cui si è vissuto. Mi emoziona ancora il fatto che mi sia stata assegnata questa laurea. Se mi fosse stata concessa la laurea in economia non mi sarei emozionato altrettanto, ma questo è stato un riconoscimento speciale.

J.C. Anche nel mio caso, se escludiamo la famiglia, direi che sia il fatto di aver raggiunto qualcosa di importante partendo dal nulla potendo così aiutare anche gli altri. Ogni volta

che vedi una cosa o una situazione che non ti piace cerchi di fare qualcosa per migliorarla. È una caratteristica della nostra generazione. Io sono nato dopo la guerra, per cui tutto era nuovo. C'era un nuovo stile di vita, i capelli lunghi, il modo di vestirsi, tutto. La nostra generazione ha attraversato tutti questi cambiamenti e ora, volgendo lo sguardo all'indietro, si può capire cosa andava bene o male e questa esperienza permette di prendere decisioni più giuste. Inoltre è possibile trasmettere questa saggezza positiva ai giovani, in tutto quello che si fa. Mi capita spesso di vedere qualcosa che mi fa pensare. Ad esempio nel calcio: Ronaldo è un gran giocatore, ma quando osservi il suo comportamento sai anche che non ti piacerebbe se tuo nipote si comportasse come lui. La tua esperienza ti permette di vedere la differenza, senza per questo prendere posizione a favore o contro.

B.C. Mi piacerebbe che la cosa più bella che si potesse dire di me è che sono stato una brava persona. Si può essere il calciatore o l'imprenditore migliore o peggiore al mondo, ma quello che mi piacerebbe è che si dicesse di me che sono stato una brava persona.

J.C. Per me vale più o meno lo stesso. Ho viaggiato in lungo e in largo e tutto dipende dal paese nel quale vivi, dai suoi valori, dall'opinione che la gente ha di te. Ho sempre pensato che lo sport mi abbia aiutato a organizzare la mia vita e mi piacerebbe aiutare coloro che hanno meno possibilità a provare a fare altrettanto. Insomma, in pratica anche a me piacerebbe essere ricordato come una brava persona.

Johan Cruyff

“Bisogna utilizzare di più il cervello. Non possiamo lasciare che le macchine lo sostituiscano sempre”

Con la maglietta bagnata Hendrik Johannes Cruijff, conosciuto come Johan Cruyff, da adolescente si allenava con indosso la maglietta bagnata in modo da sviluppare forza e velocità. Un giorno alla settimana correva sulla pista di atletica. Nelle foto del suo archivio lo vediamo ritratto da bambino e a 14 anni.

E qual è stato il giorno più brutto della vostra vita?

B.C. Se dovessi sceglierne uno, forse è stato quando, all'età di 16 anni, per la prima volta ho visto piangere mio padre perché era stato umiliato. Non quando morì mio nonno o mia nonna, perché fortunatamente nel mio caso le tragedie della vita hanno seguito il corso della natura. Non sono state tragedie sproporzionate. Invece vedere mio padre così colpito da quanto gli era accaduto al lavoro mi ha fatto molto male e mi ha molto influenzato. Quando andavamo a scuola, visto che la mia era una famiglia di contadini, io mi vestivo da contadino e parlavo in dialetto. Non conoscevo nessuno che parlasse come noi. Non parlavo italiano. In città i bambini ci chiamavano contadini e ci umiliavano. È un qualcosa che mi trascino dietro tuttora. Fu allora che mi dissi: “non so a che cosa mi dedicherò, ma lavorerò per difendere la dignità”.

J.C. Ora tu sei quello che sei per quello che è stato il tuo passato. Per questo sei una persona differente. Talvolta è necessario che accada qualcosa per cambiare. Dovrebbe accadere qualcosa ogni giorno, qualcosa che ti scuota, indipendentemente dalla ragione, e che ti obblighi a seguire un determinato percorso.

Il giorno più brutto della sua vita?

J.C. Ho avuto tanti problemi quando morì mio padre. Non per la sua morte, quanto piuttosto per quello che accadde dopo. Quando morì tutti mi trattavano con grande compassione e io dicevo a tutti: “No, sto bene, sono vivo, non ho bisogno di essere

consolato". La morte di mio padre fu un problema serio perché ci obbligò a cambiare, fummo costretti a cedere il negozio. Fu allora che mi resi conto del fatto che tutti, invece di aiutarmi, si limitavano a compatirmi.

Quale consiglio daresti ai giovani?

B.C. Il primo consiglio che darei ai giovani è che restituiscano donando parte di quanto hanno guadagnato e che conoscano il concetto di custodia. Su questa base è possibile affrontare il mondo in modo diverso. Ad esempio, in Italia vi sono tanti artigiani, lavoratori manuali, e questo è un elemento che fa la differenza. Tuttavia è necessario dare dignità morale ed economica a certi lavori. Non si può fare il sarto per 950 euro al mese. O il meccanico. Credo comunque che questa morale stia cambiando, dato che abbiamo recuperato il rispetto per il lavoro manuale. Quando aveva 15 anni Lorenzo Il Magnifico si sedeva allo stesso tavolo con Michelangelo, con un fabbro, con un filosofo.

J.C. È una cosa che mi piace molto. Ci siamo abituati a una serie di cose artificiali, alle macchine, e ci siamo dimenticati delle persone. Oggi nessun ragazzo di 20 anni è in grado di svolgere un lavoro manuale. Quando andavo a scuola dovevo sapere qual era la capitale dell'Uruguay, quando era finita la guerra, i fiumi italiani. Ora non è più così, il che significa che il cervello non lavora più così tanto.

B.C. La penso esattamente allo stesso modo.

J.C. E se si parla con gli scienziati su quale sia la probabilità di sviluppare malattie cerebrali con il passare del tempo, o di perdere la memoria, dicono sempre che la causa è il fatto che non utilizziamo il cervello. Dobbiamo utilizzarlo di più. Se sali una rampa di scale i tuoi occhi vedono le scale e il cervello fa muovere prima una gamba, poi l'altra. Oggi stiamo sempre seduti, non ci muoviamo, non svolgiamo lavori manuali, dato che ci pensano le macchine. Se li facciamo noi invece pensiamo, vediamo l'oggetto e come si trasforma.

B.C. Nella mia azienda nessuno partecipa alle riunioni con un computer.

J.C. Non possiamo permettere che le macchine sostituiscano sempre la nostra memoria.

B.C. Quando eravamo giovani una volta completati gli studi, in Italia il 70-80 per cento dei lavoratori erano operai che lavoravano in fabbrica. Il 20 per cento erano uomini d'affari e impiegati. Oggi invece tutti gli studenti al termine dell'università vogliono essere dirigenti. È un peccato, perché potrebbero essere fantastici artigiani con un ottimo salario. Potremmo essere i migliori artigiani al mondo.

BRUNELLO CUCINELLI

"Chi sa la matematica ha tre secondi di vantaggio sugli altri in tutto"

Il re della panchina

Brunello Cucinelli, il secondo in piedi da sinistra, non faceva l'amore il sabato nella speranza di essere schierato la domenica con la squadra del Ferro di Cavallo. Aveva 20 anni e finiva sempre in panchina. Nella foto in basso, lo vediamo a sinistra mentre pratica Ju-Jitsu.

J.C. Bisogna imparare a essere felici di quello che si fa e di quello che si ha. È come quando si invecchia: le cose cambiano, io non posso già più consumare due pasti abbondanti al giorno perché per me è troppo; uno è più che sufficiente.

B.C. Anche io mangio di meno e faccio sport. Si può avere denaro, ma ci sono cose che nessuno può fare al tuo posto. Sei tu che devi mantenerti in forma, sei tu che devi controllare la tua alimentazione e sei tu che devi coltivare la mente.

J.C. Gli esseri umani sono pigri. Quanto fa dodici per dodici?

B.C. Una volta sono andato all'università di Milano e ho chiesto agli studenti: quanto fa quattordici per quattordici? Solamente uno ha alzato la mano e ha risposto: 196. Avevano 21 anni. Chi conosce la matematica ha tre secondi di vantaggio rispetto agli altri. In tutto. Anche negli affari. Durante una trattativa se conosco la matematica ho un leggero vantaggio su chi mi sta di fronte. Da sempre si dice che l'essere umano deve conoscere innanzitutto la matematica, quindi la filosofia.

J.C. Quando mi chiedono: "Ma come fai?". Divido per due e moltiplico per due, metà e doppio.

B.C. Utilizziamo la geometria che ti dà l'approssimazione. Quanto fa 149 per 143? Potremmo fare un calcolo approssimativo per conoscere il risultato. La matematica è importantissima da tutti i punti di vista. Addirittura Pitagora affermava che Dio è nei numeri. Tentò di interpretare Dio attraverso i numeri.

J.C. Tutti hanno il proprio numero. È incredibile. Il quattordici è diventato il mio numero. Non so perché. Quando guido osservo sempre i numeri delle targhe delle altre auto e non so nemmeno perché.

B.C. Noi facevamo a gara per vedere chi ricordava più numeri delle targhe. Io avevo imparato anche i numeri di targa dei pullman che passavano. Che facevamo al bar? Niente. Giocavamo a carte, parlavamo. D'estate stavamo insieme fino alle sei di mattina.

J.C. Sicuramente dovevi stare sempre concentrato per non perdere.

B.C. Sì perché se perdevi ti prendevano in giro per il resto della vita!